Estudios Latinoamericanos Nº 1 1987

PENSAMIENTO EN CHILE 1830-1910

NUESTRA AMERICA EDICIONES

EL PENSAMIENTO FRENTE A LA CUESTION SOCIAL EN CHILE

XIMENA CRUZAT
ANA TIRONI

INTRODUCCIÓN

A comienzos de siglo en Chile se vivía una fuerte polémica palpable a través de los diarios, revistas y sesiones parlamentarias, acerca del problema de las condiciones de vida y trabajo de los obreros y sobre el futuro social del país. Era la llamada "cuestión social". Detrás de esta polémica existían distintas concepciones sobre la sociedad y los conflictos que ésta vivía.

El país atravesaba por un momento crucial; la bonanza económica y la industrialización conllevaban un aumento significativo del proletariado y con ello salían a la luz todos los viejos y nuevos problemas ligados a los trabajadores. Estos, hasta entonces excluidos de la vida política, se imponían y exigían de hecho un espacio propio en el sociedad.

El estado chileno se mantenía hasta entonces bastante ausente en el terreno social, consecuente con su inspiración liberal. Sostuvo una posición de observador o a lo más de árbitro entre el capital y el trabajo, sin intervenir activamente, cuestión por lo demás tratada con abundancia en la historiografía nacional. Las fricciones que tuvieron lugar entre los elementos de la producción eran, por tanto, directas y muchas veces alcanzaron la violencia.

Nuestro trabajo abordará las distintas concepciones que subyacen detrás de la polémica sobre la "cuestión social" a comienzos de siglo. Y a nuestro juicio el interés que poseen las mencionadas visiones es que van más allá del concepto mismo pues se relacionan con profundas preocupaciones sobre la suerte del país, entregando así una mirada sobre las diversas tendencias del pensamiento social de la época.

1. LA "CUESTION SOCIAL": ORIGEN DEL CONCEPTO; AUTORES Y TENDENCIAS

ORIGEN DEL CONCEPTO:

Es un hecho que el concepto "cuestión social" no nació en Chile. Aunque sea obvio es nuestro punto de partida. Diferentes autores coinciden en que su origen se encuentra entre los intelectuales y reformadores europeos, calificados por otros como la manifestación de la extrema izquierda europea. Y aquello es perfectamente aceptable si pensamos que el Viejo Mundo tuvo un desarrollo y un proceso de industrialización anterior a América Latina. (1).

Los primeros textos en que la "cuestión social" viene conceptualizada y ya no sólo trabajada como la mera descripción de una penosa realidad, se conocieron en Chile alrededor de los años 80. Estos fueron escritos en Europa por la década del 70 y siguientes hasta la entrada del nuevo siglo.

Desde el Viejo Continente se fueron diseminando hasta alcanzar las costas de América. Así, su repercusión se manifestó a la vez en textos de autores argentinos, brasileros, peruanos, cubanos, colombianos y otros intelectuales ávidos de nuevas ideas para comprender la realidad americana, que daban a conocer su pensamiento en torno a la "cuestión social". (2).

Chile no estuvo ajeno a este proceso. Nuestra situación permitió que la "cuestión social" fuese emergiendo día a día hasta llegar a un momento en que su consistencia remeció muchas mentes. La intelectualidad obrera fue alimentada, en parte, a juicio de Feliú Cruz (3) y a juzgar por la folletería y prensa obrera de la época, por pensadores tales como Bakunin, Proudhon, Ruskin, Tolstoy, Kropotkine, Marx, James, Nordau, Engels, George, Lenin, Dostoyewski, Trostky, Saint Simon, Iglesias, Malatesta, Costa, Bebel, Ferri, Eliseo Reclus, Juan Grave, Sebastían Faure, Drapper y quizas otros europeos. Estas obras eran vendidas en las librerías de Antofagasta, Valparaíso, Concepción, Valdivia, Magallanes y en Santiago en las barriadas de San Pablo, San Diego, Arturo Prat, Bandera, Avenida Matta, Veintiuno de Mayo y Puente. Estas librerías - siguiendo a Feliú - llenaron sus anaqueles de una literatura muy apropiada para producir un clima revolucionario en esos espíritus sin mayor cultivo. Y continua..., "las editoriales españolas de Sopena, Aguilar, Gili, Suárez, Rodríguez, Maucci, Salvat, Espasa lanzaron en Chile un género de literatura social explotada en la novela, en el drama, y en el cuento, que dejaba

(1) Véase, James O. Morris. *La cuestión social.* En Hernán Godoy. *Estructura social de Chile.* Ed. Universitaria, Santiago, 1971.

(2) Op. Cit.

(3) Guillermo Feliú Cruz *Chile visto a través de Agustín Ross. 1891 - 1924.* Imprenta y Encuadernación Pino. Santiago, 1950.

en el fondo de las conciencias un eco de rencor, contra el rico, contra los bancos, contra medio capitalista, contras las prerrogativas de la alta aristocracia, amparada en la Iglesia, y contra la injusta sujección a que se encontraban sometidos, humillados y escarnecidos, los elementos del pueblo." (4).

Asimismo, la lectura de autores como Ketteler, Mermillod, Le Play, La Tour du Pin, Taparelli, Paul Leroy Beaulieu, el Conde de Mun, Rodríguez de Cepeda y otros como los documentos pontificios se constituyeron en guía para algunos sectores católicos a la vez que sensibilizaron su pensamiento frente a los problemas sociales.

La "cuestión social" iba, pues, tomando cuerpo en las mentes de gente ilustrada del origen que fuese. Todo ello por cierto se tradujo en artículos y editoriales en la prensa; en folletos y opúsculos; en memorias de título; en fin, en variados trabajos que apuntaban a entregar perspectivas y soluciones frente a una nueva realidad.

Es así, como decíamos anteriormente, que el tema de la "cuestión social" ocupó su lugar en Chile desde la década del 80, sin embargo, en la medida que el proletariado iba adquiriendo un contorno más definido tanto espacial como ideológico; en la medida que fue posible ubicar sus anhelos y aspiraciones y que comenzaban a desarrollarse iniciativas por aminorar la tensión social, la expresión "cuestión social"fue dejando paso a conceptos que definían problemas más específicos y puntuales, al interior del gran bloque que hasta ca. 1920 englobaba el antagonismo entre obreros y clase dirigente.

AUTORES Y TENDENCIAS:

Frente a la "cuestión social" hubo quienes pensaron que era un problema importado desde Europa y por tanto no respondía a inquietudes criollas reales, por lo que tal como había llegado, haría su abandono. Sin embargo, hubo quienes entraron a considerarla como una realidad instalada en Chile y que merecía atención.

Entre los **autores** nacionales que trabajaron la **"cuestión social"** figuraron intelectuales y hombres de acción. De éstos, hemos tomado aquéllos que se distinguieron por ser puntales y que en algunos casos dejaron seguidores tras de sí, **al interior de las principales corrientes ideológicas del momento que expresaron un cuerpo de ideas más o menos armado frente a la "cuestión social".** (En este sentido cabe mencionar que si bien hubo miembros del liberalismo que se asomaron a la "cuestión social", no es menos cierto que no fue un pensamiento del todo estructurado ni menos la expresión de los liberales al respecto.) Sin embargo queremos aclarar que nuestro ordenamiento no responde exactamente a los grupos o corrientes políticas del momento sino más bien, éste - nuestro ordenamiento - está estructurado a partir de los autores que trataron el concepto "cuestión social". En otras palabras no está tomado ni **estructurado** en este trabajo el pensa-

(4) **Cfr. Op. Cit.**

miento del partido conservador, liberal, radical, demócrata o socialista frente a la "cuestión social". A la inversa, es partir de lo que pensaron determinados autores frente a la "cuestión social", que los ubicamos en tres líneas básicas, a saber: 1) Corriente conservadora-católica cuyo rol protagónico frente a la "cuestión social" lo tienen - con un criterio eticista - los **individuos, y particularmente los de la clase dirigente** en sus deberes y derechos, 2) Corriente **radical-reformista y nacionalista,** cuyo rol protagónico frente a la "cuestión social" lo tiene "el Estado" y 3) Corriente **demócrata-socialista** , cuyo rol protagónico frente a la "cuestión social lo tiene "el pueblo". Queremos reiterar que las corrientes que hemos descrito, se estructuran a partir del concepto que formulan frente a la "cuestión social" y por tanto, más allá de este concepto las mencionadas líneas se desdibujaban, reubicándose los autores en corrientes políticas diferentes. Es decir por ejemplo, si para nosotros están en una misma línea un Letelier y un Nicolás Palacios, no olvidamos que uno es radical y el otro nacionalista. Incluso las tres líneas mencionadas se reagrupan en dos al observar sus respuestas frente a la "cuestión social", como lo mencionáramos en la Introducción.

2.- ENRIQUE CONCHA SUBERCASEAUX

La preocupación por la "cuestión social" desde una perspectiva cristiana (5), al parecer se inició de lleno después de la publicación de la Encíclica de Leon XIII, Rerum Novarum el 15 de mayo de 1891, aunque no hay que desconocer la preocupación de la Iglesia por este tema con anterioridad a la mencionada Encíclica.

En Chile, estas iniciativas surgieron en la Iglesia derivando además hacia el laicado católico de orientación conservadora. El Arzobispo Casanova, en septiembre del 91 comentaba in extenso la mencionada Encíclica y con posterioridad publicó pastorales atingentes al tema junto con emprender una serie de iniciativas en el campo social. Asimismo, el socialcristianismo contaba en sus filas con sacerdotes que profundizaron en las soluciones católicas a los mencionados problemas (6). Entre los laicos, dicha corriente también tuvo sus seguidores y es quizás y a juicio de muchos, Juan Enrique Concha Subercaseaux uno de los más destacados.

Ahora bien, fue al interior de la clase dirigente donde la visión cristiana se dio principalmente. Y en virtud que era la clase dominante, su cosmovisión pasó a ser parte de la estructura de valores que imperaba en la sociedad: en la base de ésta eran ubicados los problemas de la aristocracia. En relación con la "cuestión social" sus proposiciones reflejaban a cabalidad la mencionada perspectiva intentando soluciones que pretendiendo acotar desde una posición objetiva el problema, caían en arreglos parciales que aminoraran el peligro que se cernía sobre ellos.

(5) Gonzalo Vial Correa. *Historia de Chile 1891 - 1973.* Vol. 1 Tomo II pp. 541.

(6) Véase Pedro Felipe Iñiguez Irarrázaval. *Notas sobre el desarrollo del pensamiento social en Chile 1901 - 1906,* Editorial Jurídica, Santiago, 1968.

A la inversa de los problemas doctrinarios, que cobraron importancia al interior del grupo dominante, la "cuestión social" abarcó un espectro social más amplio, el cual permite pensarla como un fenómeno realmente nacional, que trasciende a las clases.

Sin embargo, al parecer el sector dominante como totalidad no alcanzó a captar la magnitud del fenómeno que vivía, en su real dimensión; cuestión en la que por lo demás coincide buena parte de nuestra historiografía nacional. Mario Góngora expresa: "Con todo, esta primera oleada del social-cristianismo se plantea sobre todo como un conjunto de obras de beneficiencia y de leyes de reformas puntuales; aunque marcan sus distancias del liberalismo y del socialismo, no plantean un ideario positivo de orden social, y en política no formulan cuestionamiento alguno del régimen parlamentario liberal. El grueso del Conservantismo no se interesó a fondo por la "cuestión social". (7). Sin embargo de entre sus filas surgió un hombre quién encaminó sus pasos a despertar entre los miembros de su clase la conciencia social de sus deberes.

Concha Subercaseaux estuvo vivamente interesado por el tema desde una perspectiva teórica - recordemos su memoria de título y otros trabajos - a la vez que trabajó como secretario de la Fundación Leon XIII; dirigió obras de beneficencia y fue catedrático de la Universidad Católica, en cuyas aulas expresó en forma contundente su pensamiento. Es por ello, por esta doble dimensión que nos presenta este autor, vale decir teórica y práctica, que nos ha parecido de interés detenernos en él como un exponente de relevancia al interior de la corriente que se ha denominado conservadora-católica.

Su pensamiento, por cierto, estaba influido por la doctrina pontificia a la vez que revela claramente conocer la obra de pensadores católicos europeos. Asimismo sus textos muestran una lectura de autores - políticos y teóricos - liberales y socialistas. Nos parece que en términos generales, la obra de Concha sigue muy de cerca la doctrina de la Iglesia y particularmente la Encíclica Rerum Novarum, y además, por otra parte incorpora elementos de la realidad como forma de engarzar aún más la aplicación de dicha doctrina a nuestros problemas. Vayamos al autor.

¿Qué es la "cuestión social" para Concha Subercaseaux?

"Existe en el mundo un estado de desconcierto social, que consiste en la constitución antagónica de los dos elementos sociales de la producción de la riqueza, capitalistas y trabajadores: éstos ven en aquéllos sus opresores económicos, y los primeros ven en los segundos a reivindicadores injustos de supuestos derechos violados y a desorganizadores del orden natural de la producción económica". Y continuaba expresando que la prueba que este desconcierto existía estaba en la serie enorme de huelgas, revueltas, incendios, paro forzado de industrias, intervenciones

(7) **Mario Góngora.** ***Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX.*** **Ediciones La Ciudad, Santiago, 1981. pp. 42**

del poder público con la fuerza armada y, aún más, en el auge de las asociaciones obreras llamadas de resistencia y el desarrollo siempre creciente de la representación obrera parlamentaria, de tendencia socialista o por lo menos anticapitalista. Finalmente, para Concha toda esta realidad estaba inmersa en otra, que aunque no era nueva sí se había ido agudizando y aunque no era la causa si contribuía a polarizar la situación, realidad que se refería a las condiciones de vida en que se desarrollaba nuestro pueblo, a saber; alcoholismo, altos índices de natalidad y mortalidad, analfabetismo, desorganización de la familia, pueblo nómade, orgulloso, poco trabajador, poco religioso, ignorante y supersticioso. Pensamos que en estas líneas se esboza una de las ideas centrales en Concha para acercarse a su definición de la "cuestión social". Esta ubicación antagónica de los dos elementos sociales de la producción, sitúa por una parte a la "clase rica" y por otra a la "clase pobre". (8) Concha definió a la "clase pobre" y su inserción al interior del problema que nos ocupa tomando en cuenta los siguientes elementos:

1.- La pobreza (el pueblo) se encaminaba hacia la formación de una verdadera clase o agrupación social que, por un lado velaba por sus intereses y por otro se formaba con propósitos de combate o resistencia contra la riqueza. Su espíritu se veía animado por una rebeldía contra el capitalista, por una falta de resignación, un descontento y falta de armonía que se manifiesta en una actitud de lucha. Aquí podemos advertir el temor de un sector social que precibía la formación, en el seno de la sociedad que dirigía, de una nueva clase que por sus características podría quebrantar el sistema.

2.- Junto a la formación de esta nueva clase, Concha advertía que este grupo se veía alimentado intelectualmente, recibía mayor ilustración e influencia de las ideas modernas de la democracia subversiva, todo lo que le hacía aspirar a ver satisfechas nuevas necesidades y a juicio de nuestro autor, el peligro no estaba en que tuviera mayores aspiraciones sino en que manifestaba y reflejaba un descontento y sentimiento contra las clases superiores.

3.- Por último, Concha nos entrega un tercer elemento para completar este perfil que se refiere a que finalmente esta nueva organización sumada a una mayor ilustración había hecho al pueblo aspirar a la igualdad social y económica en virtud que había visto el proceso que había desarrollado la igualdad política: la democracia. Queda así de manifiesto que para este sector en que Concha se situaba, era impensable una igualdad económica y social ya que se estaba rompiendo el orden natural - y providencial - Es decir comprendía el orden social desde una perspectiva ético cristiana y su discurso fue siempre coherente con este pilar de su pensamiento.

Por su parte, nuestro autor definía a la riqueza (clase dirigente) y su posición

(8) En su obra Juan Enrique Concha Subercaseuaux establece ciertas diferencias al interior de la pobreza como asimismo al interior de la riqueza, que para nuestro trabajo no revisten mayor importancia. Ver *Cuestiones obreras*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1899 y *Conferencias sobre Economía Social*, Santiago, Imprenta Chile, 1918.

frente a la "cuestión social" en los siguientes términos:

La clase dirigente se había caracterizado por la ignorancia de sus deberes y obligaciones que como patrones tenían para con sus dependientes. No habían reparado en que las ideas democráticas modernas respecto de derechos verdaderos o supuestos del proletariado, venían cayendo sin cesar sobre el pueblo, el que las acogía sin reparo y con criterio incipiente. Ideas subversivas que caían en un terreno irreligioso. Concha sostenía que la clase rica denotaba una ignorancia y despreocupación irresponsable. Sumida en su individualismo - egoísmo - no fue capaz de advertir el daño que ello importaba para la sociedad. Es la posición de quien se siente parte de una clase cuyo rol legítimo es gobernar la sociedad. Y el punto está en que no cumplió bien su rol, dejando un territorio propicio para ser ocupado por otros.

Para Concha, la suma de estos elementos y los matices con que se dan otorgan un caracter a la "cuestión social". La actitud de ambos polos para enfrentar la situación: egoísmo y envidia, sentimiento en contra de una clase, descontento y falta de resignación, rechazo al trato paternal en el pueblo por una parte; falta de caridad, materialismo e individualismo en las clases dirigentes por otra le confieren - al decir de Concha - un carácter moral a la "cuestión social". Y en tanto que cuestión moral, como la base de la moral es Dios, es una cuestión netamente religiosa. Sin embargo, el origen de esta realidad aún no la hemos abordado.

¿Cuáles serían, a juicio de Concha, las causas de este fenómeno?

Para Concha había por cierto en el fondo de la "cuestión social" universal una serie de causas morales y religiosas que la produjeron; pero la más tangible, la más aparente, la más explotada por los agitadores, había sido siempre la riqueza y, la abundancia de unos y la escasez en otros. Y en este sentido apuntaba que la causa de la anomalía social radicaba en el desconocimiento de la constitución natural - providencial - (9) económica de la sociedad y la torpe influencia de ciertas ideas contrarias a dicha constitución. Para Concha la desigualdad económica era el orden natural - providencial - de la sociedad y por tanto el desorden provendría de la pretensión de aplicar la igualdad a la economía y sociedad. Aclaraba que por encima de las formas de gobierno está el orden natural - providencial - de la riqueza. De este modo no existía contraposición alguna entre la igualdad política y la desigualdad económica.

Este elemento se ubicaría en la base del problema como causa primera. Sin embargo entraban a jugar un rol importante cuestiones tales como a) "la formación de una clase social que se aísla, que se pertrecha de ideas para resistir a la clase rica..." b) la propaganda de ideas democráticas y socialistas que habían modificado pro-

(9) **Queremos hacer hincapié en el concepto de orden "natural" que posee Concha, ya que de alguna manera ello nos habla de su legitimación en el poder y, por tanto, de la lógica con que ven la "cuestión social".**

fundamente la mentalidad, las aspiraciones y los sentimientos de la pobreza y por último c) la influencia que había ejercido la escuela clásica y la industrialización misma en el sentido que la relación patrón-obrero se había ido transformando: el pueblo planteaba reivindicaciones no ya a un patrón personalizado, sino a un sujeto ajeno que estaba al frente de la empresa, lo que constituía una acción reivindicativa contra un grupo, contra una clase. Ello provocaba que una cuestión industrial se transformara en una "cuestión social", en la que la sociedad toda se veía comprometida a actuar. Y el cómo, Concha nos lo propondrá en los "remedios" que sugiere.

Las soluciones de Concha

Antes que nada nuestro autor reiteraba la ineficacia de la escuela clásica para enfrentar los problemas que aquejaban a nuestra sociedad. Ese orden, esa armonía social que nos ofrecía la escuela clásica - dice Concha -, no se había conseguido con la libertad de que había gozado la humanidad. Las soluciones no debían inspirarse en un interés privado; había que extirpar la escuela clásica - añade -, pues todo en ella implicaba una tendencia individualista, no estando subordinada la libertad por el freno de la conciencia moral - social del individuo. En otro sentido la crítica a la escuela liberal apuntaba a la pérdida del poder de la clase para irradiar hacia la sociedad toda,su esquema de valores, es decir apuntaba a la pérdida de hegemonía.

La fuente de inspiración para solucionar los problemas sociales estaba para Concha en una ciencia práctica que pertenecía al grupo de ciencias morales y sociales que dieran una norma de acción a los individuos y a las sociedades conforme a la dignidad, a la justicia y a la caridad cristianas. Era en el orden social cristiano donde se armonizaban los problemas originados por la Riqueza. ¿Y cómo?: por la obra de las diferentes clases sociales y de sus individuos que cumplan con los deberes que su condición les impone y que respeten los derechos que a unos y otros les corresponden. La riqueza tenía deberes que cumplir inspirada en la fe católica: si quería conservar **su influencia legítima sobre el pueblo** - nos dice Concha - debía acercarse a éste, ilustrarlo, obrar con respeto, justicia y caridad. Como derechos tenía los de la autoridad y responsabilidad. La pobreza por su parte, acota Concha, debía obediencia en virtud de un hecho natural - providencial - económico, aceptar la condición en que nació, respeto por el Estado, la riqueza la sociedad, la familia. Poseía el derecho a una organización obrera sana, el derecho a ser respetado y a solicitar reformas y una legislación a su favor. Este reparto ciertamente ubica como eje central a la clase dirigente, neutralizado por aquello de "deberes de todos los individuos de esta sociedad". Finalmente convergía en legitimar su escala valórica. Por otra parte no era el Estado ni las leyes por si solas las que podrían solucionar los problemas, aún cuando podían transformarse en instrumentos importantes, dice Concha, descompresores de la tensión, decimos nosotros.

Para terminar con este autor, pensamos que son muchas las conclusiones que se podrían desprender de la interpretación que Concha nos entrega sobre el fenómeno que nos interesa, sin embargo creemos que son fáciles de ubicar dado el ordenamiento que le dimos a su análisis, Es por esto que, en forma muy global, resumimos en dos coordenadas básicas su pensamiento doctrinario, a saber , 1.- queda de manifiesto la inserción de nuestro autor en una línea conservadora-católica; destacándose en su análisis el rol insoslayable que asigna a la formación católica de las conciencias como forma concreta de abordar el problema por el cual atraviesa nuestra sociedad. 2.- el papel protagónico que asigna al individuo y en particular a los miembros de la clase dirigente, como se ve a la hora de asignar derechos y deberes para enfrentar con éxito los desafíos que le presenta la realidad. Ciertamente asigna un rol de preeminencia a la clase dirigente en la medida que está ubicada naturalmente - (providencialmente) dirá él - en una situación de holgura y comodidad; en una situación de ilustración y cultura.

Desde el punto de vista social, Concha consecuente con su grupo, defiende un sistema que es necesario readecuar por lo imperiosa que es su vigencia: critica la escuela liberal clásica como doctrina que lo debilita; critica también a los obreros que han olvidado sus deberes; critica a la clase dirigente y la llama a reasumir su legítimo rol y propone la legislación obrera.

3.- VALENTIN LETELIER Y LA CUESTION SOCIAL

Al comenzar el siglo XX el radicalismo estaba experimentando un cambio importante en sus plantamientos ideológicos que se expresó en las resoluciones de la Convención de 1906. El liberalismo e individualismo extremo que caracterizaron al Partido Radical desde su fundación, fue atenuado y se le asignó mayor relevancia al Estado. Junto a ello se mostró mayor preocupación por la situación de los trabajadores. Las nuevas realidades sociales como, por ejemplo, el aumento del proletariado y la importancia creciente de los sectores medios, junto con la influencia de corrientes europeas más estatistas, contribuyeron decisivamente a esta transformación. El principal gestor de estos cambios fue Valentín Letelier.

El político y educador se enfrentó en la Convención con el más descollante representante del individualismo y de la línea tradicional del radicalismo: Enrique MacIver. Ese mismo año Letelier escribió su ensayo **"Los Pobres"**, en el cual influido por su estancia en Alemania, evidenciaba su admiración por el fundador del positivismo Augusto Comte y en materia social se mostraba partidario de un socialismo temperado, sin colectivización ni lucha de clases.

Para Valentín Letelier el surgimiento de la lucha de clases y la fermentación social eran males producidos por el abandono de los pobres a su propia suerte; "es ya tiempo de reaccionar contra esta política egoísta que obliga a los pobres a organizarse en las filas hostiles frente al resto de la sociedad. Sólo el abandono en que hemos de-

jado los intereses populares puede explicar la singular anomalía de que en el seno de nuestras sociedades igualitarías se estén dando la lucha de clases, fatales para el funcionamiento regular de la verdadera democracia". (10). Pero la lucha de clases y la formación de partidos obreros no se podía, a juicio de Letelier, aplacar con la persecución sino se debía ir a sus causas. "Con la suspensión de sus diarios, con la disolución de sus corporaciones, con la prohibición de sus reuniones, con el encarcelamiento de sus caudillos, no se ha conseguido más que enardecer y aumentar los prosélitos del pueblo"(11). Como se advierte, Letelier situaba como anomalía del sistema democrático que debía funcionar, la fermentación popular. Y que en este sentido, en tanto anomalía, era preciso detenerla. Ambos elementos convergen para expresarnos que Letelier se sitúa dentro de la defensa del sistema liberal democrático, mas no de un individualismo acérrimo, el cual había mostrado ser peligroso desde el momento que había permitido el "abandono de los pobres". La "cuestión social", era , pues, la situación provocada por este abandono, consecuencia a su vez de la política ya descrita. "En efecto que es lo que necesitan los grandes para explotar a los pequeños, los fuertes a los débiles, los empresarios a los obreros, los hacendados a los inquilinos, los ricos a los pobres: libertad y nada más que libertad, o sea la garantía de que el Estado no intervendrá en la lucha por la existencia para alterar el resultado final en favor de los desvalidos". (12) Desechaba de plano la política de laissez-faire, "...como doctrina económica es una antigualla cuya moda ha pasado hace años, y como doctrina política es un absurdo, es la negación del gobierno". (13)

Lo que Letelier proponía para enfrentar la "cuestión social" era la gestión de un Estado activo, fuerte y protector; a diferencia de la corriente conservadora-católica que en estas materias el rol prioritario lo asignaba a la clase dirigente y a diferencia, también, de los demócratas y socialistas cuyo eje era el pueblo o la clase trabajadora. Letelier expresaba que el elemento clave para superar la situación era el Estado; los proletarios requerían de la protección del Estado para luchar en un plano de igualdad con los más fuertes de la sociedad. Propiciaba, entonces, la legislación obrera y la intervención más directa del Estado entre las relaciones obrero-patrón. Letelier fue uno de esos hombres que intuyó que la forma de evitar los conflictos de clases lesivos para el sistema que él defendía, era legislando y apoyando las aspiraciones proletarias que fuesen legítimas"...proveer a las necesidades de los desvalidos es mover las causas del descontento, es acabar con el socialismo revolucionario, es hacer política científicamente conservadora". (14)

Era tal la magnitud de la "cuestión social", que invadía múltiples ámbitos. Al interior del radicalismo se vivió un quiebre, protagonizado por Letelier y Mac-Iver.

(10) Valentín Letelier. *Los Pobres* en Hernán Godoy. *Estructura social de Chile.* Editorial Universitaria, Santiago, 1971.

(11) Ibid.

(12) Ibid.

(13) Ibid.

(14) Ibid.

Las posiciones que se enfrentaron en la Convención de 1906, expresaron una diferencia de perspectivas que señalaban el cambio que se experimentaba en las mentalidades a comienzos de este siglo. Mientras para Mac-Iver los problemas fundamentales de Chile eran de índole moral y el radicalismo debía continuar con su ideología liberal sin incorporar normas de regulación sobre las cuestiones sociales, para él inexistentes; para Letelier era precisamente en éstas donde se encontraba la raíz de las dificultades de la época. Finalmente, triunfó la posición de Letelier y la hizo suya el Partido Radical.(15)

El pensamiento de este autor respecto de la "cuestión social", lo hemos insinuado ya, no era socialista. No propugnaba ningún sistema de colectivización y rechazaba la lucha de clases como una anomalía provocada por el regimen liberal clásico, no como una consecuencia fatal del desarrollo social. Rechazaba también toda violencia en los cambios sociales y económicos y defendía, en el plano político, el sistema democrático representativo en si mismo y no solo como un estadio necesario para alcanzar otro superior. En el fondo era un programa de justicia social, que rechazaba al liberalismo en lo que este tenía de insensible frente a la suerte de los proletarios y exigía al Estado intervenir en favor de los desvalidos. Se mantenía al interior del sistema, llamando a hacer los cambios necesarios.

4.- ALEJANDRO VENEGAS Y NICOLAS PALACIOS

De otros sectores también brotaron voces de alerta respecto de la "cuestión social". A comienzos del siglo XX surgió un grupo de intelectuales que por su origen y tipo de educación no se identificaba con los sectores tradicionales. Vinculados a la docencia, a la medicina y otras profesiones, sus posturas eran abiertamente críticas al sistema político y social imperante especialmente eran críticos de la clase en manos de la cual estaba la dirección del país. Postulaban la necesidad de rescatar lo autóctono y nacional en contraposición con el gusto por lo extranjero,"europeo", propio de las clases tradicionales. Por otra parte, sensibilizados frente a la realidad social planteaban la imperiosa necesidad de reformas. Asimismo consideraban anacrónico continuar las disputas doctrinarias de la centuria anterior ante las nuevas urgencias sociales.

Eran grupos de clase media que por primera vez se plantearon en oposición a la clase dirigente, diferenciándose de ésta en muchos planos. Un elemento que estaba en la base de esta oposición fue el carácter profesional que le otorgaban a su labor intelectual, la autonomía de la misma y la especialización que adquirió. El intelectual decimonónico - tradicional - se caracterizó por concentrar en su trabajo el campo

(15) **Convención del Partido Radical de 1906 en Enrique Vera Riquelme. *Evolución del radicalismo*, Santiago, 1943.**

político y cultural (16). Las preocupaciones de este grupo no se limitaban al terreno político; abarcaban también los ámbitos sociales y culturales, y por tanto las soluciones propuestas seguían también estas líneas. Muchos nacionalistas, como ya mencionáramos, estaban vinculados a la educación como Tancredo Pinochet, Ismael Valdés Vergara, Francisco Antonio Encina , Alejandro Venegas (Valdés Canje), entre otros.

De los nacionalistas hemos escogido a dos de ellos: Venegas y Palacios. El primero en virtud de la resonancia nacional que tuvo su voz y en el caso de Palacios debido a que por una parte tuvo sensibilidad hacia los problemas sociales que aquejaron a Chile por los años novecientos; y por otra, en razón de la explicación antropológica o racial que dio al fenómeno.

ALEJANDRO VENEGAS (VALDES CANJE)

Alejandro Venegas perteneció a la primera generación de educadores que salió del Instituto Pedagógico de la U. de Chile en el año 1893. Sus padres fueron comerciantes de Melipilla y se educó en el Instituto Nacional donde se contactó con el pensamiento laico y positivista de la época. Sus obras fundamentales fueron dos: **"Cartas al Ecmo. Sr. Don Pedro Montt sobre la crisis moral de Chile y sus relaciones con el problema económico de la conversión metálica"**, 1909 y **"Sinceridad: Chile íntimo en 1910"** , 1910.

Para este autor el problema social, como llamaba a la "cuestión social", tenía un aspecto moral fundamental. Se refería a la situación del país como de "aguda dolencia moral". En su análisis deja entrever una cierta añoranza de la vida y costumbres del pasado, del Chile anterior a la guerra del Pacífico, añoranza que se combinaba con su fe en el progreso de los pueblos, que, a su juicio, se habría estancado en algún momento en nuestro país.

En el plano de la organización social esto se expresaba en la separación total de las clases. "La impresión más viva que recibe el viajero observador al estudiar nuestra organización social, es la que le produce el contraste entre la gente adinerada y la clase trabajadora; porque en Chile hay solo dos clases sociales, ricos y pobres, esto es, explotadores y explotados..." (17) Ese era, según nuestro autor, el aspecto económico del problema social; la existencia de una gran riqueza frente a una gran pobreza. Esta realidad contrastaba para Venegas, con el pasado; y esta añoranza de aquellos tiempos conllevaba implícita una crítica al sistema liberal que en la vigencia

(16) José Joaquín Brunner y Gonzalo Catalán. *Cinco estudios sobre cultura y sociedad.* Flacso,Santiago, 1981.pp. 72-73.

(17) Alejandro Venegas. (Dr. Valdés Canje.) *Sinceridad: Chile íntimo en 1910,* Imprenta Universitaria, Santiago, 1910. pp. 204 - 205

de la ley de la selva, daba por resultado el alejamiento de las clases en un ambiente odioso y hostil.

Su crítica se concentraba en la clase dirigente; en ella se plasmaba la pudrición de nuestra sociedad: "La aristocracia chilena está fundada casi exclusivamente sobre la riqueza: dineros son calidad, y de aquí nacen sus mayores inconvenientes. Se tienen en estimación todos los medios para acumular riqueza, casi sin limitación alguna; y si la sociedad mira con desprecio a uno de sus miembros por haber ido a parar a la cárcel por una estafa o una prevariación, no es por su falta de moralidad sino por su torpeza. Se estima y considera el talento, la cultura científica y literaria, los títulos universitarios, en cuanto pueden contribuir a allanar el camino que lleva a la adquisición de bienes de fortuna". (18)

Esta situación que se había ido exacerbando, tornaba amenazante la realidad, cuestión que pasaba inadvertida a los ojos de nuestra clase dirigente, lo que hacía aún más complejo el problema. Venegas expresaba: "Pero es necesario abrir los ojos para remediar los males que de un momento a otro pueden producir una catástrofe. Si vos pudiérais dejar por unos días los palacios y descender a los conventillos de las ciudades, a los ranchos de los inquilinos, a las viviendas de los mineros o a los campamentos de las salitreras vuestro corazón se enternecería y vuestro rostro se enrojecería al ver la vida inhumana que llevan las 3/4 partes de vuestros conciudadanos." (19). Vemos, pues, un llamado a la clase dirigente– dirige cartas al Presidente de la República–es decir una búsqueda de soluciones por la vía de plantear los problemas con miras a implementar las reformas y leyes laborales pertinentes. Venegas manifestaba, por consiguiente una confianza en el gobernante, quién a su juicio debía tomar las medidas del caso para cambiar la situación. Asimismo revelaba la urgencia de actuar para prevenir la catástrofe, con lo cual se ubicaba ciertamente entre aquellos que temían el desarrollo de un conflicto social y solicitaban de la autoridad una gestión preventiva y de readecuación.

Para el autor el problema social estaba pronto a convertirse en un incendio que devoraría a la sociedad entera." Y ¡Ay de nosotros, Señor [Montt] el día en que estas tropas de carneros hoy, que tan duramente empleamos en nuestro provecho, se conviertan en leones, comprendiendo que así como tienen derecho al aire que les da su oxígeno para alimentar en sus pulmones también lo tienen a la tierra que da los productos que alimenta la vida en sus estómagos!" (20).

Advertía, entonces, de los peligros que importaba mantener por más tiempo aquella situación. La causa de los conflictos sociales, apuntaba, había que buscarla en la situación postergada de los trabajadores, y por tanto las ideologías revolucionarias que en ellos prendían, que Venegas no compartía, eran el fruto precisamente de su denigrantes condiciones de vida. Era, pues, hora de actuar. "Parece, Señor [Montt] que hubiera empeño en producir en nuestra patria los dolorosos trastornos que se han visto en otros países y que todos los gobiernos discretos tratan de evitar. Todos los oligarcas, todos los explotadores tiemblan ante el solo nombre del anarquismo, y sin embargo no solo no se piensa en prevenir, sino que se le busca y se le provoca. El

(18) Ibid pp. 205.

(19) Ibid pp. 219 - 220

(20) Ibid pp. 240

anarquismo es el fruto del hambre, del frío, de la miseria, de la ignorancia y de la abyección que ya tiene desesperados a los más, a causa de la codicia, la rapiña y la inhumanidad de los menos..." (21)

Por tanto, los remedios debían apuntar a las causas, ya mencionadas, del fenómeno. No manifestaba confianza en los partidos políticos los cuales, a su juicio, no se habían preocupado de los problemas del pueblo. Tampoco la acción de la Iglesia Católica le merecía confianza alguna. Era el Estado quién debía resolver la situación, estableciendo en primer lugar una calidad digna de vida, ajena a la descomposición actual rememorando así un pasado añorado. Sobre este terreno la educación, elemento tomado con fervor por los nacionalistas, podría operar cosechando maravillosos frutos. Es decir, eran los problemas económicos la base de los conflictos sociales y hacia éstos debían dirigirse las reformas: limitación de las horas de trabajo; regulación de la jornada laboral de mujeres y niños; justicia en las relaciones patrón-obrero; habitación para trabajadores, etc. "El ideal del gobernante debe ser conseguir la felicidad de su pueblo y ésta no se alcanza sino libertando a todos los ciudadanos de la esclavitud económica en que le tienen las leyes que hoy rigen a la sociedad, y de la esclavitud moral a que la tiene condenado la ignorancia". (22)

Destacando sus proposiciones esenciales, es necesario repetir que Venegas confiaba, principalmente, en dos elementos para superar los problemas sociales:el Estado, por una parte, el que debía llevar a efecto las reformas económicas y laborales y por otra, la educación, que ayudaría a superar el problema moral. Ahora bien, desde el punto de vista ideológico vemos en este autor la influencia del positivismo que cree en la acción del Estado junto a una postura ilustrada, en la que el proceso educativo llevaría a la felicidad de los hombres.

Subyace en Venegas una fuerte y descarnada crítica a la oligarquía y su gestión en el gobierno, propiciando una readecuación de éste sin optar por un rupturismo.

NICOLAS PALACIOS

Nicolás Palacios era hijo de un agricultor de Colchagua; desde joven se interesó por el estudio social y se recibió de médico el año 1890. Un hecho que lo impactó profundamente fue su participacion en la Guerra del Pacífico. Su pensamiento recibió las influencias de Bilbao, Barros Arana, Manuel Antonio Matta, José Victorino Lastarria y otros liberales y positivistas de la época. La lectura de Darwin y de algunos autores racistas europeos, terminaron por configurar su ideario. Su obra fue **Raza Chilena**, compilación de artículos diversos aparecidos en Valparaíso en 1904 y una serie de columnas en **El Chileno**, en razón de la huelga y masacre de Santa María de Iquique, publicados en 1908.

Palacios fue un defensor del "pueblo chileno", al que había conocido luchando en la Guerra y trabajando en las salitreras, donde actuó como médico. Este pueblo,

(21) Ibid pp. 239 - 240

(22) Ibid pp. 249

"el roto", era el grupo social en que se mantenía más pura la raza goda, venida de Europa, mezclada con una raza similar por sus valores guerreros y patriarcales: el pueblo araucano. Esta composición étnica le daba al bajo pueblo grandes condiciones naturales para la guerra y, para la industria poseía "poder vital de primer orden". En cambio la aristocracia, infiltrada por elementos latinos, era débil e inferior.

Sin referirse explícitamente a la "cuestión social", su concepción al respecto se pude deducir de toda su defensa del pueblo. Este era el "gran huérfano", "dolorosamente penetrado de su aislamiento, de su abandono, de su orfandad con madrastra (la oligarquía)". Y este pueblo abandonado debía entonces buscar otra dirección; por eso se asocia, "...por eso roba algunas horas a su descanso para dedicarlos a organizarse, a educarse en política, a buscar jefes leales y patriotas, a leer, atento, grave, silencioso; por eso concentra sus fuerzas, modera sus pasiones, economiza sus energías, presiente con su instinto maravilloso...que ha de llegar el día en que pesarán sobre su conciencia grandes responsabilidades y se prepara para aceptarlas y merecerlas". (23)

Esta imagen contrasta con el cuadro que el autor hace de la aristocracia, cuyas señales de decadencia moral las encuentra en todas las manifestaciones, desde la pérdida del espíritu masculino hasta la moda de la lectura de poesías eróticas. Esta decadencia se debía al influjo latino y sus valores o antivalores de pacifismo, universalismo, anarquismo y socialismo. Estos elementos eran para el autor extraños al alma nacional fundamentalmente: guerrera y patriótica.

El pueblo había quedado solo, había sido abandonado por la clase dirigente y por ello vivía un periodo de malestar social. Esta era la "cuestión social": la situación de abandono y postergación del pueblo, ante lo cual había recurrido a otros dirigentes. Los gobernantes, expresaba Palacios, no veían lo que él reconocía, es decir: "que en el pueblo se opera a la fecha con grande energía y premura un despertar de su conciencia política y social que es uno de los fenómenos sicológicos más interesantes de nuestra época y que la historia anotará con cuidado porque tendrá, de seguro, una importancia grandísima en el desarrollo de los acontecimientos por venir". (24)

Esta claridad para percibir los problemas sociales, se diluía, en Palacios en el momento de encontrar soluciones. Sin embargo postulaba dos tipos de proposiciones que se insertan en un marco antropológico y positivista. Por una parte se debía detener la inmigración de extranjeros al país, en este sentido debía haber una selección para impedir que se perdiera la raza propiamente chilena. Esta raza que aún, a juicio de Palacios, sentía cierto desprecio por el comercio y la industria, típica actitud de un pueblo guerrero, podía adquirir estas habilidades con el tiempo. De ésta se derivaba la otra proposición que poseía un carácter moral; fomentar los sentimientos de Patria y Honor que a su vez se constituían en las bases fundamentales sobre las cuales se debía sembrar las semillas de la educación. Sin embargo, más al fondo de esta base

(23) Citado por G. Vial pp. 923. Op. cit.

(24) Nicolás Palacios. *Raza Chilena.* Libro escrito por un chileno y para los chilenos, Valparaíso, 1904 pp. 275.

Palacios situaba lo que denominaba la selección [racial]. "La humanidad tuvo seguramente pueblos felices y esclarecidos gobernantes antes de que se inventara la escritura. Demos pues a la selección el lugar preferente que le corresponde, y ayudémosla con todos los medios a nuestro alcance, el más poderbso de los cuales es la instrucción en todas sus formas". (25) Proponía, asimismo, una serie de medidas concretas orientadas más bien a aliviar las condiciones de trabajo existentes a la sazón en el salitre, donde era evidente la acción perniciosa para el pueblo por parte de los extranjeros que lo explotaban.

Palacios se mantenía, a la luz de los elementos que hemos trazado, dentro de una línea positivista científica, que buscaba mediante la instrucción y la implementación de medidas prágmaticas superar los problemas sociales, vistos como nacionales. Por otra parte, añade su visión antropológica como elemento explicativo de la situación chilena. Las soluciones por él propuestas, se insertan más bien en una perspectiva socio-cultural y no política. Es por ello que su pensamiento presenta ciertas coincidencias con otros autores ya vistos. Por una parte opinaba que el abandono en que se encontraba el pueblo, era consecuencia de un descuido de la clase dirigente y por tanto subyacía en su pensamiento una crítica al sistema liberal. De otra parte, el sentimiento nacionalista y su fe en la ilustración de los pueblos, lo acerca a Venegas. Ambos críticos y reformistas pero no rupturistas.

5.- MALAQUIAS CONCHA

El 20 de noviembre de 1887 se fundó el Partido Demócrata, dirigido por Malaquías Concha. (Nacido en Loncomilla el 6 de abril de 1859, Concha se recibió de abogado en 1880. Llegó a la Cámara de Diputados en 1900 y murió 22 años más tarde). Esta colectividad, en líneas generales proponía, como objetivo central la "emancipación política, social y económica del pueblo", cuestión que por lo demás venían planteando, desde algún tiempo jovenes de avanzada al interior del Partido Radical. Como éste no respondiera frente a las mencionadas inquietudes, estos jóvenes decidieron abandonar el radicalismo para formar el nuevo partido. Se constituía así en el primero que postulaba la preocupación por la situación de los trabajadores, como una cuestión esencial. En sus filas, además, se formaron los primeros dirigentes, que a su vez se encargaron de mostrar, frente a la sociedad, los nuevos problemas que aquejaban a los más desposeídos.

Los planteamientos del nuevo partido eran de corte democrático-socialista y con nítido sesgo colectivista. Por otra parte expresaban que los problemas que envolvían a la clase trabajadora no serían resueltos ni por el Estado - en su forma actual - ni por las clases altas sino por la acción del pueblo mismo. Ello, por cierto, al interior de algunas de las estructuras imperantes pero depuradas de sus vicios. En

(25) Ibid pp. 740

este sentido acudieron a las urnas en búsqueda del poder político para lograr a través del Estado y las leyes, los cambios a los cuales aspiraban. Manifestaban por tanto fe en la lucha política y electoral como una herramienta válida para renovar la sociedad. Y es precisamente en este sentido y en esta mirada renovadora, cuestión sobre la que nos detendremos más adelante , donde mostraron al país su afinidad con el ideario socialista. No en vano el propio Malaquías Concha reconoció haber tomado las mejores disposiciones de los postulados socialistas belga y alemán para redactar los principios del Partido Demócrata chileno contenidos en el **Programa de la Democracia** (26). De los trabajos escritos por Concha y teniendo en cuenta, además, su participación en la Cámara de Diputados, es quizás éste, el **Programa de la Democracia** el texto que más elementos nos entrega para poder configurar el pensamiento de Concha frente a la "cuestión social".

De acuerdo a lo manifestado por este autor, el problema de la "cuestión social" (aunque no la mencionaba en estos términos) redicaba en la desigualdad de fortunas y la opresión que de ella nacía, vale decir y en palabras de Concha, " a la lucha entre el capital y el trabajo". Estos elementos se constituían a su vez en un obstáculo para el afianzamiento de la democracia. Es a la luz de esta perspectiva que los demócratas se ubican frente y no en el sistema político imperante.

Concha expresaba que si bien la sociedad moderna reconocía la libertad política y la igualdad de derechos, elevando a los individuos a la calidad de ciudadanos, les reducía a la miserable condición de proletarios debido a la perniciosa organización económica. Es decir, la organización de la sociedad estaba planteada en términos que no permitían el desarrollo de los derechos de todos sus individuos; en otras palabras la sociedad requería, al menos, de un planteamiento distinto, lo que no es exactamente y dista mucho de serlo, una postura reformista aunque desde alguna perspectiva así lo parezca, como ya veremos más adelante.

Si bien para Concha los problemas por los que atravesaba el pueblo se encontraban en la base misma de la organización del país (léase la Independencia), y por tanto ajenos a su responsabilidad en términos generales, no es menos cierto que el mismo pueblo había contribuido a su desarrollo pues, "...no ha sabido comprender, mucho menos ejercitar este noble atributo de la soberanía que radica en sus manos la generación de todos los poderes públicos, y , por tanto, los medios de alcanzar su bienestar y felicidad". (27) Le faltaba, a juicio de Concha, una mayor ilustración, y desesclavizarse de la fe [religiosa] que lo tenía atado. Había llegado a un nivel de corrupción tal, que hastiado de las luchas políticas y desesperanzado, se

(26) **"El programa demócrata", *La Democracia, Santiago, 14-10-1900.* Artículo firmado por Navor Tomso. Al parecer se trata, invirtiendo sus letras, de (Víctor) Soto Román, hojalatero y afinador de acordeones; uno de los primeros artesanos demócratas en escribir un folleto sobre el descontento popular titulado *La cuestión social.***

(27) **Malaquías Concha. *El programa de la Democracia.* Imprenta Siglo XX, Santiago, 1905.**

entregaba a la especulación o simplemente, en un estado de abulia, terminaba por desinteresarse por los problemas nacionales y propios. Con lo cual quedaba de manifiesto la responsabilidad de un sector de la sociedad que insertaba a la clase trabajadora en una marginalidad, la que a su vez, se transformaba en un círculo vicioso del cual era imperioso salir. Y sólo por la acción del pueblo ilustrado y conciente sería posible.

De allí que el Partido Demócrata y en el caso que nos interesa, Concha- redactor de su programa- se abocó a plantear ideas y tareas concretas, en el marco de una transformación global del sistema político, social y económico imperante.

Las soluciones que aplicaba el gobierno frente al descontento popular, contaban con la completa desaprobación de Concha. Este, en la Cámara de Diputados en reiteradas ocasiones planteó la necesidad de reformar, la urgencia de una legislación social, en otras palabras proponía una nueva mirada de los problemas que se presentaban. Asimismo, la aplicación de la fuerza, por parte del gobierno, la consideraba ilegítima. Frente a los sucesos de octubre de 1905, decía "...no es este el modo de conservar el orden, el respeto a las instituciones y la solidaridad social que debe reinar en todo el país." (28) ¡ No era ese el modo!; ello irritaba y podría ocasionar el desborde de las clases trabajadoras. Concha proponía la libertad- inexistente a la sazón - como remedio mejor que la represión. Por otra parte, en reiteradas ocasiones también enfrentó a la Cámara pidiendo justicia en la dictación y aplicación de las leyes, ya que a su juicio éstos solo expresaban los intereses de los dueños de la propiedad dentro de la sociedad. No estaban, por tanto presentes allí los intereses que los demócratas defendían. Concha alertaba: cuando el pueblo gemía, el poder se rodeaba de más y más fuerza. Ello, por cierto, no contribuía a "la pacificación social". Y continuaba, que por esto el Partido Demócrata actuaba al amparo de la ley, como un espacio importante de emplear para alcanzar la mencionada paz y por tratarse de los representantes de los oprimidos, que no aspiraban a la violencia para alcanzar sus objetivos. Sus aspiraciones apuntaban a que el pueblo accediera al poder (Estado), cuestión que importaba diferencias sustanciales con las perspectivas ya vistas en la medida que una nueva clase se convertía en protagonista.Pero por otra parte distaba de las proposiciones de Recabarren, como veremos más adelante

Si bien las proposiciones preconizadas aspiraban a verse realizadas a través de una vía pacífica, no es menos cierto que importaban una acción y un nivel de cambios que distaban del reformismo. El hecho de que que se incluyera de lleno a un nuevo actor social: la clase trabajadora y que sus aspiraciones entraran en un contexto igualitario y de emancipación los situaba definitivamente fuera y en ocasiones en contra de reglas del juego establecidas durante el parlamentarismo. La huelga, el mitin, la conferencia; la ilustración y la organización eran prácticas reprimibles por el peligro que importaban.

(28) Cámara de Diputados. Boletín de Sesiones Ordinarias y Extraordinarias de la Cámara de Diputados, Santiago, 1899 - 1908.

En el plano político se aspiraba a manejar al Estado como forma de alcanzar la igualdad ya no sólo de derechos políticos, sino y de modo más amplio, la igualdad económica. En este sentido postulaba la supresión de los privilegios y prebendas ya tradicionales que no hacían sino ahondar el abismo entre el capital y el trabajo.

Pero la libertad política, al decir de Concha, no se entendía sin un bienestar; el cual pasaba a ser indispensable para una efectiva independencia. Es por ello que expresaba que la Democracia chilena deseaba la igualdad por la libertad de acceso al trabajo.

Finalmente, plantaba la necesidad de abolir las prerrogativas sociales fundadas en la nobleza de la sangre, antiguedad de la familia y otras. Así, la igualdad de los ciudadanos, sin otras distinciones que las debidas al mérito, talento y servicios al bien público, se convertiría en la justa medida de la libertad.

Concha, por tanto, buscando la igualdad económica, se situaba frente al sistema utilizando los instrumentos que éste otorgaba, pero para dar a los oprimidos mayores cuotas de poder, incorporándolo como actor social.

6.- LUIS EMILIO RECABARREN S.

Vinculado a la organización obrera estuvo el surgimiento de lideres que abrazaron y propagaron el ideario demócrata y socialista. De ellos vimos a Malaquías Concha y ahora nos proponemos estudiar el pensamiento de Recabarren frente a la "cuestión social".

Recabarren inició su trayectoria de luchador, orientando su labor a denunciar abusos y a proponer un nuevo estado de cosas, formando a la clase obrera. Hacia 1900 comenzó participando en la prensa; posteriormente en el norte asumió también labores en las mancomunales en una campaña intensa en defensa de los intereses de los trabajadores. En 1906 salió elegido diputado por Antofagasta pero la mayoría de la Cámara terminó por rechazar su elección. Posteriormente viajó a Buenos Aires y Europa, conociendo muy de cerca y recibiendo la influencia del pensamiento socialista. Hacia el año 10, con motivo del Centenario de la República escribió su trabajo **Ricos y Pobres en un siglo de vida republicana**, en el cual analiza la sociedad chilena de entonces llegando a un balance negativo.

Pensamos que un asunto central para Recabarren en estos años fue la "cuestión social". Al respecto nos dice: "La cuestión social existe y toma forma en donde exista una agrupación de hombres que aspire a la reforma del actual sistema social imperante en el mundo que ocasiona la desigualdad y la injusticia social" no es cuestión de estómago... con mejorar esta situación se alivian las condiciones de vida, pero no se llega a solucionar la situación de fondo; incluso expresa que las clases dirigentes resolvían estos asuntos" a su sabor y dentro del ambiente de ideas que viven" (29)

(29) La cuestión social, *La Claridad del Día*, La Unión 27-11 y 04-12 de 1904 Ambos artículos están firmados por Recabarren.

Queda ya de manifiesto que para Recabarren existen quienes apuntan a las soluciones parciales y desde su perspectiva, y por tanto habría para él, dos maneras, al menos, expresadas en la sociedad para situar el problema, sobre lo que volveremos más adelante. Continúa en su texto del periodico **La Claridad** diciendo que aunque esto significara alguna mejora, siempre los hombres se sentirían aprisionados, faltos de completa libertad, porque siempre se verían dentro de un círculo que limitaría sus aspiraciones. Es decir insiste en su idea de un esquema valórico asfixiante para el pueblo cuyo trastorno y transformación se constituían en la "cuestión social" como tal.

Y este trastorno lo definía a partir de una situación de agitación."...nace una agitación de los de abajo que quieren desasirse de las garras de la miseria, sedientos de justicia y de vida, contra los de arriba que en su egoísmo se creen con derecho a encarcelar los goces de los pobres y encerrar sus raciones de vida, privándoles de sus derechos sin que exista necesidad alguna para ello". (30) "... por esta lucha, digo, es que ha nacido lo que hoy se llama cuestión social, pero que unos le aprecian de una manera y otros en forma muy diferente". (31). Es de notar, ya lo mencionábamos antes, que Recabarren distinguió las posiciones esenciales frente a la "cuestión social"; posiciones divergentes a partir de realidades diferentes.

Recabarren trazaba un recorrido. A partir de la miseria se iba gestando una efervescencia que desembocaba en el trastorno, el que iba a parar inevitablemente en la ruptura de los esquemas imperantes. Al referirse a la situación de esclavitud, a la miseria y las múltiples secuelas y vicios que se habían desarrollado en el pueblo, las situaba en los albores de la República (de allí que para este autor el pueblo no tenía nada que celebrar para el Centenario). En **Ricos y Pobres** (32) nos dice que la fecha gloriosa de la emancipación no había sonado aún para el pueblo. Las clases populares vivían todavía esclavas, encadenadas en el orden político, con la cadena del cohecho, del fraude y la intervención, que anulaba toda acción, toda expresión popular, y en el orden social, con la cadena de su ignorancia y de sus vicios, que les anulaban para ser consideradas útiles a la sociedad que vivimos. Chile era "una caricatura de libertad política" y sus instituciones no merecían respeto público, con lo cual Recabarren se radicalizaba aún más que Malaquías Concha al desestimar las instancias políticas, ante la carencia de libertad.

Por otra parte, a juicio de Recabarren el progreso de este país era un asunto importante para entender la "cuestión social". En las clases bajas no había existido progreso alguno. En los sectores privilegiados, el progreso económico si había dado junto a una decadencia moral, y en este sentido Recabarren es otro autor más que apunta a la decadencia de la clase dirigente, lo que implicaba de algún modo el fracaso de un tipo de sociedad. Se abrían entonces, posibilidades de construir nuevos ca-

(30) Ibid.

(31) Ibid.

(32) L. Emilio Recabarren S. *Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana.* En Obras Selectas, Julio César Jobet y otros. Quimantú, Santiago, 1971.

minos. Finalmente, era al interior de los grupos medios donde, a costa de grandes sacrificios, se había percibido algún progreso; pero sobre todo éstos últimos eran rescatables por cuanto era en ellos donde se había palpado con mayor sensibilidad el orden de cosas existentes y de donde salieron los que lucharon por una sociedad mejor que la existente a la sazón. Y en este balance del progreso, Recabarren situaba pues, un elemento importante de la "cuestión social", a saber la desigualdad que contribuía a ir cristalizando el proceso de descontento.

El protagonista de la "cuestión social" para Recabarren era sin duda el pueblo. Expresa que fue éste quien en los orígenes de la República le dio la libertad a los burgueses, reservándose para si la esclavitud. Y como corolario agrega, que el espíritu de mezquindad y la falta de moral, incapacitó a la burguesía para estructurar una nación grande. De allí que, si en los primeros pasos se inhabilitó al pueblo, dejándolo como esclavo, no debía extrañar que en los inicios del siglo XX se prescindiera del mismo. Fue pues esta realidad, la que determinó el caminar de un pueblo que para el centenario se movía en la corruptela engendrada por la burguesía.

Así, las clases inferiores no tuvieron un desarrollo sino al margen de la sociedad. Sin educación ni moralidad suficientes, sin criterio político alguno no supieron comprender el valor de la democracia. Y, al decir de Recabarren, lo que hicieron al mantenerse en calidad de esclavos fue fortalecer la perspectiva burguesa que "hizo mirar a los demás hombres como seres inferiores destinados por la naturaleza a su servicio". (33). La República nació con ideas democráticas, pero en la práctica supervivió el espíritu oligárquico. Y el pueblo viviendo una situación deplorable, se desarrolló sin un espacio dentro de la sociedad; no cabía dentro de aquella realidad. Es por ello que para Recabarren, las soluciones a la "cuestión social" también como sus origenes, tendrían su punto de partida en el pueblo.

Recabarren pensaba que la ruta a seguir debía comenzar, como de hecho ya iba ocurriendo, por las iniciativas que apuntaban básicamente a la organización e ilustración. Pero todo ello como pasos para avanzar hacia"...la reforma completa de este estado social lleno de injusticias, crímenes..."(34). Por ahora, agregaba, se irá avanzando hacia el progreso moral de tal manera que éste eleve el grado de valor y de dignidad de los seres que forman esta comunidad hasta llegar a la perfección. Y el cambio no se operaría por la acción de la burguesía sino por el proletariado **"que empuja la acción de la sociedad"** y aunque se vivía en un estado de esclavitud el pueblo poseía **" el espíritu regenerador de los pueblos".** (35).

En síntesis el pensamiento de Recabarren acerca de la "cuestión social" reposa sobre ciertas coordenadas básicas. Su análisis devela influencias ilustradas y marxistas para la comprensión de la realidad y, en particular, para el fenómeno que nos interesa. Expresa lo irreconciliable que son los proyectos burgués y proletario. Ello implica desconfianza en un espíritu reformador porque sirve, finalmente, para otra

(33) Ibid.

(34) Ibid.

(35) Ibid.

clase distinta de la trabajadora. Y ve sólo en la acción del proletariado el motor de la sociedad. Esta es ya la ruptura total; ya que es el pueblo quien debe gobernar, despojando a la clase dirigente de su sitial y reemplazándola en éste, valiéndose de todos los medios que sirvan a este objetivo dentro o fuera del sistema.

7.- CONCLUSIONES

A través de los autores escogidos hemos querido mostrar diferentes posiciones que analizaron la "cuestión social", sus raices y algunas soluciones propuestas.

Ahora bien, al interior de quienes pensaron que ella existió en Chile, se advierten tres líneas generales al momento de situarla y buscar sus origenes.

Y estas tres líneas las definimos, en lo esencial, a partir del elemento que fue situado en la base del fenómeno. En primer lugar tenemos la línea conservadora-católica representada por Enrique Concha Subercaseaux, la cual sitúa a los individuos que pertenecen al estamento dirigente como eje pivotal de la "cuestión social". En segundo término, ubicamos la línea radical y nacionalista, representada por Valentín Letelier; Alejandro Venegas y Nicolás Palacios, la cual agrupa al Estado y las leyes sociales en la coordenada central y, por último, la línea demócrata-socialista, representada por Malaquías Concha y L. Emilio Recabarren que ubica al pueblo, al sector marginal de esta sociedad, como el punto central de donde emerge y se proyecta la "cuestión social". Sin embargo, estas líneas se desdibujaban a la hora de plantear soluciones.

Así, creemos que tanto la línea conservadora-católica como la radical y nacionalista estructuran sus proposiciones sobre la base de cambios, reformas y legislación pero siempre al interior del sistema imperante. Ambas se abocan a soluciones que concluyan con el peligro de la "cuestión social", sin ruptura y sin cambios radicales. Se constituye así en una misma perspectiva, agrupados por su temor frente a una situación que puede rebasar los marcos establecidos. Podría extrañar a algunos que junto a un Concha Subercaseaux figure un Letelier. Pero es que ambos, con todos los matices que hemos anotado, no aspiran a transformaciones globales.

Por el contrario, la línea demócrata-socialista propone una emancipación, una agitación que conduce, en el marco de la crisis de los valores de entonces, a una búsqueda de la igualdad, justicia y libertad en otra sociedad, con una estructura diferente. En otras palabras, la solución de esta línea va por la "Revolución Social", va por la ruptura.

Hasta aquí hemos destacado los elementos que distinguen las distintas concepciones, sin embargo encontramos algunos aspectos que las unen.

Por una parte el sentimiento que la sociedad chilena estaba viviendo una crisis y que ésta tenía que ver con la incorporación de nuevos actores en nuestra sociedad. Por otra parte, existía cierta unanimidad en la percepción de que esta sociedad debía

acoger las necesidades de los grupos hasta entonces marginales. También tenían en común la conciencia de la gravedad de que la sociedad no se adecuara a los nuevos tiempos.

La preocupación por la "cuestión social" importa un hito en la historia de las ideas en Chile; revela un cuestionamiento de carácter bastante global; una reflexión en torno al futuro de nuestra sociedad de entonces, que inevitablemente estaba cambiando más allá del deseo de sus actores; una reflexión que surgió directamente de los problemas más candentes que vivía el país en el ámbito de las relaciones sociales y asimismo fue una reflexión que estuvo muy ligada a las reestructuraciones sociales y a los peligros que los hombres de ayer vieron venir.